

SACRIFICIOS HUMANOS EN LAS VIDAS DE PLUTARCO / HUMAN SACRIFICES IN PLUTARCH'S LIVES

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ – UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La realidad histórica de los sacrificios humanos en la Antigua Grecia es un asunto muy debatido y todavía abierto. En estas páginas intentaré acercarme a él de la mano de Plutarco atendiendo a tres posibles perspectivas: la opinión del propio autor sobre la práctica de los sacrificios humanos, la opinión que atribuye a (algunos de) los protagonistas de sus *Vidas* y, finalmente, las informaciones menos explícitas, pero igualmente interesantes, que pueden extraerse de los textos en los que aborda esta cuestión.

(I)

Al final de su tratado *Sobre la superstición*, Plutarco expresa su propia opinión sobre los sacrificios humanos ofrecidos a los dioses. Este texto sirve de punto de partida, de encuadre al resto de pasajes que comentaré,

Superst. 13 171 B-D.

Οὐκ ἄμεινον οὖν ἦν Γαλάταις ἐκείνοις καὶ Σκύθαις τὸ παράπαν μὴτ' ἔννοιαν ἔχειν θεῶν μήτε φαντασίαν μὴθ' ἱστορίαν ἢ θεοὺς εἶναι νομίζειν χαίροντας ἀνθρώπων σφαττομένων αἵματι καὶ τελεωτάτην θυσίαν καὶ ἱεουργίαν ταύτην νομίζοντας; [...] εἰ δὲ Τυφῶνές τινες ἢ Γίγαντες ἦρχον ἡμῶν τοὺς θεοὺς ἐκβαλόντες, ποίαις ἂν ἤδοντο θυσίαις ἢ τίνας ἄλλας ἱεουργίας ἀπήτουν; Ἀμηστρίς δ' ἢ Ξέρξου γυνὴ δώδεκα κατώρυξεν ἀνθρώπους ζῶντας ὑπὲρ αὐτῆς τῷ Ἄϊδι, ὃν ὁ Πλάτων φησὶ φιλάνθρωπον ὄντα καὶ σοφὸν καὶ πλούσιον, πειθοῖ καὶ λόγῳ κατέχοντα τὰς ψυχάς, Ἄϊδην ὠνομάσθαι. Ξενοφάνης δ' ὁ φυσικὸς τοὺς Αἰγυπτίους κοπτομένους ἐν ταῖς ἐορταῖς καὶ θρηνοῦντας ὁρῶν ὑπέμνησεν οἰκειῶς. “οὗτοι,” φησὶν, “εἰ μὲν θεοὶ εἰσι, μὴ θρηνεῖτε αὐτούς· εἰ δ' ἄνθρωποι, μὴ θύετε αὐτοῖς.”

¿No hubiera sido mejor para aquellos celtas y escitas no tener en absoluto noción, ni imagen, ni noticia de los dioses que creer en la existencia de dioses que se alegran con la sangre de hombres sacrificados y tienen esta práctica sagrada por el más acabado sacrificio? [...] Si Tifones y Gigantes nos gobernarán, tras haber expulsado a los dioses, ¿con qué sacrificios se complacerían, o qué otras prácticas sagradas reclamarían? Amestris, la mujer de Jerjes, enterró vivos a doce hombres, por su propia salvación, en honor de Hades, del que Platón dice que, por ser amigo de los hombres y sabio y rico y gobernar a las almas con la persuasión y la palabra es llamado Hades. Jenófanes, el filósofo de la naturaleza, viendo a los egipcios en las fiestas darse golpes y lamentarse, les dio un consejo adecuado: “si éstos son dioses, no os preocupéis de ellos; si son hombres, no les hagáis sacrificios”.

Plutarco atribuye la práctica de sacrificios humanos a celtas, escitas, persas..., pero también, al menos como posibilidad, a los propios griegos de tiempos pasados, antes de *los dioses*, a los griegos gobernados por Tifones y Gigantes. El argumento para rechazar esta inhumana costumbre es la humanidad de los dioses, que no aceptarían tales ofrendas. Un desplazamiento, pues, en el espacio y en el tiempo que contrasta con los ejemplos de época clásica que nos ofrecen sus obras y que paso a comentar.

(II)

Antes de la batalla de Salamina, Temístocles, según Plutarco, atiende a las indicaciones del adivino y a las presiones de la tropa y sacrifica a Dioniso *Omestés*, (“Devorador de carne cruda”) a tres jóvenes persas de la nobleza, capturados en la isla de Psitalea, frente a Salamina. La principal objeción que se plantea a este relato, lo que hace que no se considere histórico es que, según otras fuentes, el asalto a la isla de Psitalea tuvo lugar *tras* la batalla de Salamina y los persas allí refugiados fueron muertos en su totalidad, *no* se cogieron prisioneros (Esquilo, *Persae* 441-464; Heródoto VIII 95; Pausanias I 36, 2; Aristodemo *FGrHist* 104 F1). Otra objeción es la extraña dedicación a Dioniso Omestés, divinidad conocida en pocos lugares, Lesbos entre ellos, patria del historiador del s. IV a.C. Faniás, a quien Plutarco cita como fuente y que suele considerarse “inventor” de ese detalle que no aparece en el resto de autores.

Themistocles 13

13.1. Ἄμα δ' ἡμέρα Ξέρξης μὲν ἄνω καθῆστο, τὸν στόλον ἐποπτεύων καὶ τὴν παράταξιν, ὡς μὲν Φανόδημὸς φησιν ὑπὲρ τὸ Ἡράκλειον, ἧ βραχεῖ πόρῳ διείργεται τῆς Ἀττικῆς ἢ νῆσος, ὡς δ' Ἀκεστόδωρος ἐν μεθορίᾳ τῆς Μεγαρίδος ὑπὲρ τῶν καλουμένων Κεράτων, χρυσοῦν δίφρον θέμενος καὶ γραμματεῖς πολλοὺς παραστησάμενος, ὧν ἔργον ἦν ἀπογράφεσθαι τὰ κατὰ τὴν μάχην πραττόμενα. **2.** Θεμιστοκλεῖ δὲ παρὰ τὴν ναυαρχίδα τριήρη σφαγιαζομένῳ τρεῖς προσήχθησαν αἰχμάλωτοι, κάλλιστοι μὲν ιδέσθαι τὴν ὄψιν, ἐσθῆτι δὲ καὶ χρυσῷ κεκοσμημένοι διαπρεπῶς. ἐλέγοντο δὲ Σανδάκης παῖδες εἶναι τῆς βασιλέως ἀδελφῆς καὶ Ἄρταῦκτου. **3.** τούτους ἰδὼν Εὐφραντίδης ὁ μάντις, ὡς ἅμα μὲν ἀνέλαμψεν ἐκ τῶν ἱερῶν μέγα καὶ περιφανὲς πῦρ, ἅμα δὲ παρμὸς ἐκ δεξιῶν ἐσήμνηε, τὸν Θεμιστοκλέα δεξιωσάμενος ἐκέλευσε τῶν νεανίσκων κατάρξασθαι καὶ καθιερεῦσαι πάντας ὠμηστῆ Διονύσῳ προσευξάμενον οὕτω γὰρ ἅμα σωτηρίαν καὶ νίκην ἔσεσθαι τοῖς Ἑλλησιν. **4.** ἐκπλαγέντος δὲ τοῦ Θεμιστοκλέους ὡς μέγα τὸ μάντευμα καὶ δεινόν, οἷον εἶωθεν ἐν μεγάλοις ἀγῶσι καὶ πράγμασι χαλεποῖς, μᾶλλον ἐκ τῶν παραλόγων ἢ τῶν εὐλόγων τὴν σωτηρίαν ἐλπίζοντες οἱ πολλοὶ τὸν θεὸν ἅμα κοινῇ κατεκαλοῦντο φωνῇ, καὶ τοὺς αἰχμαλώτους τῷ βωμῷ προσαγαγόντες ἠνάγκασαν, ὡς ὁ μάντις ἐκέλευσε, τὴν θυσίαν συντελεσθῆναι. **5.** ταῦτα μὲν οὖν ἀνὴρ φιλόσοφος καὶ γραμμάτων οὐκ ἄπειρος ἱστορικῶν Φανίας ὁ Λέσβιος εἶρηκε.

... En el momento preciso en que Temístocles estaba haciendo el sacrificio en el trirreme capitán, trajeron a su presencia tres prisioneros, guapísimos y espléndidamente ataviados con alhajas de oro. Eran, se decía, hijos de Sándace, hermana del rey, y de Artauces. En cuanto los vio el adivino Eufrántides, basándose en que de las víctimas surgió una llama grande y muy brillante, y coincidió como señal un estornudo por la derecha, tomó la mano derecha de Temístocles, y le ordenó consagrar a los jóvenes y sacrificarlos a todos tras elevar súplicas a Dioniso Omestés. Pues así los griegos obtendrían la victoria y su salvación. Temístocles se quedó consternado, considerando espantoso el vaticinio; pero la tropa, que esperaba la salvación más por procedimientos irracionales que medios sensatos, como suele ocurrir en combates decisivos y en situaciones difíciles, invocaba al dios y, conduciendo los prisioneros al altar, le obligó a celebrar el sacrificio, según las instrucciones del adivino. Esto lo cuenta Faniás de Lesbos, filósofo y hombre no sin competencia en el campo de la historia. (trad. A. Pérez Jiménez)

Plutarco narra el mismo episodio en *Aristides* 9, 1-2, donde añade que fue Aristides quien capturó a los hijos de Sándace tras el desembarco en Psitalea. Los atenienses derrotaron en esta pequeña isla frente a Salamina a los persas que allí se encontraban y los mataron a todos salvo a unos pocos elegidos, entre ellos los sobrinos de Jerjes, que fueron después sacrificados a Dioniso Omestés siguiendo órdenes del adivino Eufrántides:

9.1. Οἱ μὲν οὖν ναύαρχοι τῶν Ἑλλήνων ταῦτ' ἔπραττον. Ἀριστείδης δ' ὄρων τὴν Ψυττάλειαν, ἣ πρὸ τῆς Σαλαμῖνος ἐν τῷ πόρῳ κεῖται νῆσος οὐ μεγάλη, πολεμίων ἀνδρῶν μεστὴν οὖσαν, ἐμβιβάσας εἰς ὑπηρετικὰ τοὺς προθυμοτάτους καὶ μαχιμωτάτους τῶν πολιτῶν, προσέμειξε τῇ Ψυτταλείᾳ, καὶ μάχην πρὸς τοὺς βαρβάρους συνάσας ἀπέκτεινε πάντας, πλὴν ὅσοι τῶν ἐπιφανῶν ζῶντες ἦλωσαν. **2.** ἐν δὲ τούτοις ἦσαν ἀδελφῆς βασιλέως ὄνομα Σανδάκης τρεῖς παῖδες, οὓς εὐθὺς ἀπέστειλε πρὸς τὸν Θεμιστοκλέα, καὶ λέγονται κατὰ τι λόγιον, τοῦ μάντεως Εὐφραντίδου κελεύσαντος, ὀμηστῇ Διονύσῳ πρὸ τῆς μάχης καθιερευθῆναι.

En uno de los estudios más citados sobre el tema de los sacrificios humanos en Grecia, **Albert Henrichs** analiza el vocabulario técnico empleado aquí por Plutarco. El sacrificio (*sphágia*) antes de la batalla era habitual, pero se trataba, obviamente, de víctimas animales. Es, en cambio, el género trágico el que ofrece ejemplos de víctimas humanas en esas mismas circunstancias (s.t. Eurípides). Temístocles está llevando a cabo un sacrificio animal acorde con el tipo de sacrificio sangriento que se realiza antes de la batalla (σφάγια). Es un sacrificio diferente al ofrecido a los Olímpicos: no lo oficia un sacerdote (ἱερεύς) sino un adivino (μάντις); no se ofrece a ninguna divinidad (con la única excepción de Ártemis Agrotera); la sangre de la víctima es más importante que su carne, y de su color y consistencia, así como de la intensidad del fuego en el que se

quemaban las vísceras, se obtenían presagios previos a la batalla, como hace Eufránides en este pasaje. Según el relato de Plutarco, en medio de este sacrificio, dos portentos, la llamarada que se alza del fuego sacrificial y un estornudo, indican al adivino que la víctima animal debe ser reemplazada por una víctima humana (al contrario que en el mito).

Henrichs también comenta el tipo de víctima humana que es elegida en este caso: tres jóvenes de sangre real, hermosos, ataviados con lujo. Señala que, aunque sospechosa desde el punto de vista histórico, la noticia se ajusta a la analogía con el sacrificio animal, en el que se escogían víctimas sanas, de buena raza y ataviadas vistosamente. La simbología del número tres es también clara. Y que fueran persas y no griegos es lo esperable (Henrichs recuerda a los griegos y galos enterrados vivos en varias ocasiones durante la República Romana como *phármakoi*: instinto contra la agresión intraespecífica).

Entre las hipótesis sobre el origen del relato plutarqueo, para **Dennis Hughes** sería versosímil que Temístocles hubiera sido responsable de la muerte de los hijos de Jerjes (cf. Diodoro XI 57, donde se dice que la hermana de Jerjes pidió al Rey que castigara a Temístocles como autor de la muerte de sus hijos en Salamina) y esa muerte en batalla fuera posteriormente magnificada como sacrificio. En cuanto a quién fue el responsable de la “invención”, Hughes entiende que se trata de un “propagandista ateniense anónimo”: la historia, creada para atacar a Temístocles, fue después reconvertida por Faniás para ilustrar su humanidad. Señala Hughes que la mayoría de autores cree que no estamos ante un hecho histórico (una mayoría que coincide con el elenco de historiadores), mientras que a favor de la posibilidad de que el sacrificio fuera histórico se muestran los historiadores de la religión, con pocas excepciones, como la de Jane Harrison.

Pierre Bonnechère reconoce la discordancia entre el relato de Plutarco y las otras fuentes, reconoce también la peculiaridad de que el sacrificio se ofreciera a Dioniso Omestés, sólo invocado así en tres islas del norte del Egeo (Tenedos, Quíos y Lesbos), reconoce finalmente que los sacrificios previos al combate no se dedicaban nunca a una divinidad particular (salvo Ártemis Agrotera); pero a pesar de todo ello no niega de forma absoluta la historicidad del relato plutarqueo. Es verdad que Plutarco ni siquiera

es enteramente coherente en las tres ocasiones en que se refiere al hecho (*Them.* 13.5; *Pel.* 21.3; *Arist.* 9.2), pero:

on ne peut négliger le rôle de la peur dans les décisions humaines; si le sacrifice humain n'est pas originel, si en Grèce il est toujours mythique, il passait cependant, aux yeux des Grecs, pour avoir existé et être un φάρμακον σωτηρίας. Dès lors, d'un point de vue théorique, les dérapages sont possibles: les légendes de sacrifices humains avant le combat, considérées comme réelles dans le passé, peuvent être "ré-exigées" par certains esprits intégristes qui prôneraient le retour aux formules d'antan, et qui, avec le soutien de la science divinatoire, se feraient fort d'outrepasser les limites du champ normatif; il pourrait en aller de même lors des fléaux par exemple, où l'on considérerait nécessaire de revenir aux sacrifices humains qui avaient précédé les adoucissements en sacrifices animaux et prestations rituelles. La possibilité est réelle, et d'autant plus grande que le danger d'anéantissement est véritable et proche.

Vuelvo a Henrichs, ya citado, que es más receloso en sus conclusiones: "Si los atenienses antes de la batalla de Salamina no habían tomado prisioneros persas y si no conocían a un Dioniso Omestés al que sacrificarlos, parece mejor concluir que el supuesto sacrificio no tuvo lugar excepto en la imaginación de Faniás".

Sin embargo, creo que debemos contar con algo más que la imaginación de Faniás. Sin entrar en la discusión de si se trata de un hecho histórico o no, lo que parece claro es que, incluso en el caso de que tenga una base real, el relato plutarqueo es resultado de una elaboración compleja en cuyo proceso Plutarco es el último eslabón, pero Faniás no es el primero.

Que se trata de una construcción se deja ver, por un lado, en la discordancia entre las otras fuentes (Esquilo, Heródoto, Pausanias) y Plutarco, incluso entre las versiones de la historia que ofrece el propio Plutarco en diferentes pasajes; por otro, como señalaba Henrichs, los detalles parecen ajustarse a prototipos míticos: se trata de tres jóvenes hermosos y bellamente ataviados, que, inversamente a lo que ocurre en el relato de Ifigenia, reemplazada por una víctima animal, son ellos los que ocupan el lugar de los animales sacrificados. Se trata de sangre joven y noble que se derrama para conseguir una victoria militar. Una vida humana a cambio de la victoria.

Pero hay un elemento en concreto para el que, hasta ahora, no se ha ofrecido ninguna explicación: la dedicación del sacrificio a Dioniso Omestés.

(III)

En la víspera de la batalla de Leuctra, Pelópidas tiene un extraño sueño. En esa llanura estaba la tumba de las jóvenes hijas de Escédaso, las Léuctridas, que se habían suicidado tras ser violadas por unos espartanos. Su padre también se suicidó, maldiciendo a los agresores. En el sueño, Pelópidas ve a las jóvenes lamentándose y a su padre que le pide que sacrifique en honor de sus hijas a una doncella rubia, si quiere obtener la victoria. Al dar a conocer su sueño, se desata la discusión entre quienes creen que hay que llevar a cabo el sacrificio, alegando precedentes míticos e históricos, y quienes consideran una barbaridad tal petición con argumentos que son los mismos que Plutarco presentaba como suyos en el texto de *De superstitione* citado al principio de estas páginas. El caso es que, en oposición a lo ocurrido en el episodio de la *Vida de Temístocles*, ahora es un animal el que reemplaza a la víctima humana, una pobre potra de crines rojizas que pasaba por allí y que el adivino entiende que ha sido enviada por un dios para la ocasión.

Pelopidas 20-21

21.1. Ὁ δὲ Πελοπίδας ἐν τῷ στρατοπέδῳ κατακοιμηθεὶς ἔδοξε τὰς τε παῖδας ὄρᾶν περὶ τὰ μνήματα θρηνούσας καὶ καταρωμένας τοῖς Σπαρτιάταις, τὸν τε Σκέδασον κελεύοντα **ταῖς κόραις σφαγιάσαι παρθένον ξανθήν**, εἰ βούλοιο τῶν πολεμίων ἐπικρατῆσαι. **2.** **δεινοῦ δὲ καὶ παρανόμου τοῦ προστάγματος αὐτῷ φανέντος**, ἐξαναστὰς ἐκοινοῦτο τοῖς τε μάντεσι καὶ τοῖς ἄρχουσιν. **3.** ὧν οἱ μὲν οὐκ εἶων παραμελεῖν οὐδ' ἀπειθεῖν, τῶν μὲν παλαιῶν προφέροντες **Μενουκέα τὸν Κρέοντος καὶ Μακαρίαν τὴν Ἡρακλέους**, τῶν δ' ὕστερον **Φερεκύδην τε τὸν σοφὸν ὑπὸ Λακεδαιμονίων ἀναιρεθέντα** καὶ τὴν δορὰν αὐτοῦ κατὰ τι λόγιον ὑπὸ τῶν βασιλέων φρουρουμένην, **Λεωνίδα τε τῷ χρησμῷ τρόπον τινὰ προθυσάμενον ἑαυτὸν ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος**, ἔτι δὲ τοὺς ὑπὸ **Θεμιστοκλέους σφαιασθέντας Ὠμηστῆ Διονύσῳ πρὸ τῆς ἐν Σαλαμῖνι ναυμαχίας**. **4.** ἐκείνοις γὰρ ἐπιμαρτυρῆσαι τὰ κατορθώματα· τοῦτο δ' Ἀγησίλαον, <ὄν> ἀπὸ τῶν αὐτῶν Ἀγαμέμνονι τόπων ἐπὶ τοὺς αὐτοὺς στρατευόμενον πολεμίους ἤτησε μὲν ἢ θεὸς τὴν θυγατέρα σφάγιον, καὶ ταύτην εἶδε τὴν ὄψιν ἐν Αὐλίδι κοιμώμενος, ὁ δ' οὐκ ἔδωκεν, ἀλλ' ἀπομαλθακισθεὶς κατέλυσε τὴν στρατείαν, ἄδοξον καὶ ἀτελεῖ γενομένην. **5.** οἱ δὲ τοῦναντίον ἀπηγόρευον, **ὡς οὐδενὶ τῶν κρειττόνων καὶ ὑπὲρ ἡμᾶς ἀρεστὴν οὕσαν οὕτω βάρβαρον καὶ παράνομον θυσίαν· οὐ γὰρ τοὺς Τυφῶνας ἐκείνους οὐδὲ τοὺς Γίγαντας ἄρχειν, ἀλλὰ τὸν πάντων πατέρα θεῶν καὶ ἀνθρώπων**. **6.** δαίμονας δὲ χαίροντας ἀνθρώπων αἵματι καὶ φόνῳ πιστεύειν <εἶναι> μὲν ἴσως ἐστὶν ἀβέλτερον, ὄντων δὲ τοιούτων ἀμελητέον ὡς ἀδυνάτων· ἀσθενεῖα γὰρ καὶ μοχθηρὰ ψυχῆς ἐμφύεσθαι καὶ παραμένειν τὰς ἀτόπους καὶ χαλεπὰς ἐπιθυμίας. **22.1.** Ἐν τοιούτοις οὖν διαλόγοις τῶν πρώτων ὄντων, καὶ μάλιστα τοῦ Πελοπίδου διαποροῦντος, πῶλος ἐξ ἀγέλης ἀποφυγοῦσα καὶ φερομένη διὰ τῶν ὄπλων, ὡς ἦν θεοῦσα κατ' αὐτοὺς ἐκείνους, ἐπέστη. **2.** καὶ τοῖς μὲν ἄλλοις θέαν παρεῖχεν ἢ τε χροὰ στίλβουσα τῆς χαίτης πυρσότατον, ἢ τε γαυρότης καὶ τὸ σοβαρὸν καὶ τεθαρρηκὸς τῆς φωνῆς. **3.** **Θεόκριτος δ' ὁ μάντις συμφρονήσας ἀνεβόησε πρὸς τὸν Πελοπίδαν· “ἦκει σοι τὸ ἱερεῖον ὃ**

δαιμόνιε, καὶ παρθένον ἄλλην μὴ περιμένωμεν, ἀλλὰ χρῶ δεξάμενος ἦν ὁ θεὸς δίδωσιν.” 4. ἐκ τούτου λαβόντες τὴν ἵππον ἐπὶ τοὺς τάφους ἦγον τῶν παρθένων, καὶ κατευξάμενοι καὶ καταστέψαντες ἐνέτεμον, αὐτοὶ τε χαίροντες καὶ λόγον εἰς τὸ στρατόπεδον περὶ τῆς ὄψεως τοῦ Πελοπίδου καὶ τῆς θυσίας διδόντες.

Pélopidas dormait donc dans le camp, lorsqu’il crut voir les jeunes filles se lamenter sur leurs tombeaux, en maudissant les Spartiates, et Scédasos lui enjoindre de leur sacrifier une vierge rousse, s’il voulait vaincre l’ennemi. L’ordre lui ayant paru étrange et criminel, il se leva et fit part de sa vision aux devins et aux chefs de l’armée. Les uns déclarèrent qu’il ne fallait pas la négliger et désobéir, alléguant des exemples anciens: Ménécée, fils de Créon; Macarie, fille d’Héraclès, --et de plus récents: Phérécyde le Sage mis à mort par les Lacédémoniens et sa peau gardée par les rois conformément à un oracle, et Léonidas qui, pour obéir à un oracle, s’était en quelque sorte immolé pour la Grèce, et enfin les hommes sacrifiés sur l’ordre de Thémistocle à Dionysos Omestès avant la bataille de Salamine. Les succès obtenus ainsi témoignaient du bienfondé de ces sacrifices. Au contraire, lorsque la déesse avait demandé à Agésilas, qui partait en guerre du même endroit contre les mêmes ennemis qu’Agamemnon, de lui immoler sa fille et qu’il avait refusé, est sa faiblesse avait entraîné l’insuccès de son entreprise, restée sans gloire et sans résultat. Les autres étaient d’un avis contraire et soutenaient qu’un sacrifice si barbare et si criminel ne pouvait être agréable à aucun des êtres supérieurs de qui nous dépendons, car ce ne sont pas ces Typhons ni ces Géants qui nous gouvernent, mais le père de tous les dieux et de tous les hommes; il est stupide de croire à l’existence de démons qui prennent plaisir au meurtre et au sang des hommes, ou, s’ils existent, il faut les négliger comme étant sans puissance, car c’est la faiblesse et la méchanceté de l’âme qui font naître et entretiennent ces passions étranges et cruelles.

Tandis que les chefs discutaient là-dessus et que Pélopidas se trouvait dans le plus grand embarras, une pouliche, échappée du troupeau, traversa le camp en courant et s’arrêta devant eux. Elle attirait l’attention de tous par la brillante couleur de sa crinière d’un roux très vif, par son allure fière, par l’ardeur et la vigueur de ses hennissements. Le devin Théocrite comprit le sens de cet incident et cria à Pélopidas: “La voilà, ta victime, hereux homme! N’attendons pas d’autre vierge, mais prende et égorge celle que le dieu t’envoie”. Alors on saisit la pouliche, on la mena aux tombes des jeunes filles, on fit les prières, on la couronna, on l’immola joyeusement et l’on répandit dans le camp la nouvelle de la vision de Pélopidas et du sacrifice. (trad. R. Flacelière-É. Chambry)

Si en el texto comentado antes, de la *Vida de Temístocles*, Plutarco apenas dice nada sobre el sacrificio, salvo que al general la orden del adivino le parece excesiva y terrible (μέγα τὸ μάντευμα καὶ δεινόν), actitud que debemos identificar con la suya, y que la tropa se deja llevar por lo irracional en momentos de peligro, aquí en cambio contamos con un desarrollo mayor del debate en torno a la cuestión de los sacrificios humanos.

Del lado de quienes entienden que debe hacerse caso al sueño, se aducen los ejemplos míticos antiguos de Meneceo, hijo de Creonte, y de Macaria, hija de Heracles. Los dos episodios son bien conocidos gracias a las tragedias de Eurípides (*Fenicias* y

Heraclidas, respectivamente). Como ejemplos recientes se menciona al sabio Ferécides, (aunque es difícil saber el contexto de esta referencia, quizá haya una confusión con otro sabio, Epiménides, de piel tatuada), a Leónidas (el héroe espartano, que no es propiamente ejemplo de sacrificio humano, y así se ve en el modo vago en que Plutarco se refiere a su hazaña, *por un oráculo, en cierto modo se immoló por la Hélade*: τῷ χρησμῷ τρόπον τινὰ προθυσάμενον ἑαυτὸν ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος) y, finalmente, éste sí válido, el caso de los jóvenes sacrificados por Temístocles. La victoria en las batallas respectivas avala la validez y la necesidad de estos sacrificios, así como también lo aconsejan los fracasos en las ocasiones en las que los oráculos fueron rechazados, como demuestra el episodio de Agesilao, que no quiso ser un nuevo Agamenón.

Los que se oponen al sacrificio argumentan en los mismos términos en los que lo hace Plutarco en el tratado *De superstitione*: no nos gobiernan Tifones y Gigantes, sino el padre de los dioses. La divinidad no se complace con la sangre de los hombres y, si lo hiciese, habría que ignorarla. Es la debilidad del alma la que lleva a los hombres a tales extremos.

Finalmente, en medio de los que así discuten, se cruza una potra de rojizas crines, “la doncella rubia” que en el sueño se le pedía a Pelópidas sacrificar. Y la historia acaba bien, con un sacrificio adecuado.

Constatamos de nuevo, como en el texto citado al comienzo, del tratado *Sobre la superstición*, que Plutarco atribuye la práctica de los sacrificios humanos a los otros (persas, escitas, celtas, egipcios), a lo extraño, a la periferia de su propio mundo. O la remonta a los orígenes, antes del reinado de Zeus, a los tiempos de Tifones y Gigantes.

Bonnechere defiende que los griegos, *en teoría*, llevan a los confines de su mundo (los bárbaros en el tiempo contemporáneo) y retrotraen en el tiempo (los griegos ancestrales) estas prácticas, pero, *en realidad*, hay que reconocerlo, también ellos, como los escitas o los cartagineses, habrían recurrido al sacrificio humano (como hemos visto en el pasaje de Temístocles). De modo que, en lugar de interpretar estos hechos desde el punto de vista de la evolución moral, introducen ellos mismos, según el autor, una nueva distinción: para los griegos hay dos tipos fundamentales de sacrificios humanos, los que se integran en el sistema político de los bárbaros y los que, entre los propios griegos, al

menos a partir del s. V a.C., tienen lugar fuera del cuadro cívico y social de la ciudad, cuando lo impone una orden divina a través de un oráculo, y eso sólo ocurre cuando las instituciones de la *pólis* son inoperantes.

Me da la impresión, sin embargo, de que estos pasajes de Plutarco dejan ver una situación más compleja. Es cierto que no se trata de una evolución moral, ni siquiera de una diferencia entre los griegos (de edad clásica en adelante) y los otros. Pero tampoco queda clara la separación entre actitudes “razonables” en el marco de una *polis* en calma frente a la irracionalidad y la atención a los oráculos en momentos de crisis. Se trata más bien de la convivencia de dos tipos de actitud ante una misma situación crítica (en este caso, la víspera de una batalla crucial). En el episodio relacionado con Salamina, una de las partes la representa Temístocles, la otra, el adivino y la tropa irracional e insensata que impone el sacrificio (“vida por vida”): *pero la tropa, que esperaba la salvación más por procedimientos irracionales que medios sensatos, como suele ocurrir en combates decisivos y en situaciones difíciles, invocaba al dios y, conduciendo los prisioneros al altar, le obligó a celebrar el sacrificio, según las instrucciones del adivino*. En Lecutra, hay dos bandos enfrentados y la situación se salva de manera casual.

Las dos actitudes ante el sacrificio humano conviven del mismo modo, podríamos pensar, que lo hacen, en opinión de Burkert, la “cultura de vergüenza” y la “cultura de culpabilidad” (frente a la conocida tesis evolucionista de Dodds). No está clara una evolución *lineal* en el desarrollo de la mente. Y lo cierto es que Plutarco no habla de eso ni de un modo de actuar propio *de los griegos*, tout court, pese a que algunos autores modernos parezcan atribuírselo.

Y podemos pasar ya a un último episodio relatado por Plutarco que nos acercará un poco más a la opinión del autor sobre el tema, aunque esta vez sea una opinión implícita.

(IV)

Este último pasaje es de un tipo diferente a los anteriores. Se trata del entierro de Filopemén. Dice Plutarco que junto a su tumba fueron lapidados unos prisioneros mesenios.

Philopoemen 21

21.3. Τὸ δὲ σῶμα καύσαντες αὐτοῦ καὶ τὰ λείψανα συνθέντες εἰς ὑδρίαν ἀνεξέγγυσαν, οὐκ ἀτάκτως οὐδ' ὡς ἔτυχεν, ἀλλ' ἐπινικίον τινα πομπὴν ἅμα ταῖς ταφαῖς μείξαντες. **4.** ἦν μὲν γὰρ ἐστεφανωμένους ἰδεῖν, ἦν δὲ τοὺς αὐτοὺς καὶ δακρύοντας, ἦν δὲ τοὺς ἐχθροὺς δεσμίους ἀγομένους. **5.** αὐτὴν δὲ τὴν ὑδρίαν ὑπὸ πλήθους ταινιῶν τε καὶ στεφάνων μόλις ὀρωμένην ἐκόμιζεν ὁ τοῦ στρατηγοῦ τῶν Ἀχαιῶν παῖς Πολύβιος καὶ περὶ αὐτὸν οἱ πρῶτοι τῶν Ἀχαιῶν. **6.** οἱ δὲ στρατιῶται <καθ>οπλισμένοι μὲν αὐτοί, τοῖς δ' ἵπποις κεκοσμημένοις ἐπηκολούθουν, οὔθ' οἶον ἐπὶ πένθει τοσοῦτῳ κατηφεῖς, οὔτε τῇ νίκη γαυριῶντες. **7.** ἐκ δὲ τῶν διὰ μέσου πόλεων καὶ κωμῶν ἀπαντῶντες, ὥσπερ αὐτὸν ἀπὸ στρατείας ἐπανιόντα δεξιούμενοι, τῆς ὑδρίας ἐφήπτοντο καὶ συμπροήγον εἰς Μεγάλην πόλιν. **8.** ὡς οὖν συνανεμείχθησαν αὐτοῖς οἱ πρεσβύτεροι μετὰ γυναικῶν καὶ παίδων, ὀλοφυρμὸς ἤδη διὰ παντὸς ἐχώρει τοῦ στρατεύματος **** εἰς τὴν πόλιν, ἐπιποθοῦσαν τὸν ἄνδρα καὶ βαρέως φέρουσαν, οἰομένην συναποβεβληκέναι τὸ πρωτεύειν ἐν τοῖς Ἀχαιοῖς. **9.** ἐτάφη μὲν οὖν ὡς εἰκὸς ἐνδόξως, καὶ περὶ τὸ μνημεῖον οἱ τῶν Μεσσηνίων αἰχμάλωτοι κατελεύσθησαν.

... Fue sepultado, pues, como convenía, con gloria, y junto al monumento fúnebre fueron lapidados los prisioneros mesenios.

En cuanto a la historicidad del hecho, aquí no se plantean las dudas que suscitaba el relato de la *Vida de Temístocles*; aunque la lapidación no es mencionada en otras fuentes, tiene que ser histórica ya que Polibio, fuente de Plutarco, estuvo presente. El libro de Polibio en el que narra estos hechos se ha perdido y su resumen, en Tito Livio, no dice nada de esa ejecución, aunque sí señala que a Filopemén se le otorgaron honores humanos y divinos.

Plutarco no da importancia a esta barbaridad, limitándose a mencionarla sin ningún comentario; es más, considera que el entierro ha sido εἰκὸς y ἐνδόξως, lo que, según los autores modernos, hace muy difícil hablar de sacrificio humano. Se trataría de una interferencia entre religión, guerra y castigo: “la lapidation n’étant pas véritablement un acte sacrificiel, mais davantage un moyen d’exécution rapide et non polluant”.

Sin embargo, la imagen de los prisioneros mesenios lapidados περὶ τὸ μνημεῖον sugiere semejanzas con el sacrificio de los prisioneros troyanos sobre la tumba de Patroclo. La presencia de la tumba de Filopemén es relevante, aunque Plutarco pase por alto el detalle. Sin olvidar la interrelación entre ritos sacrificiales y funerarios, tan bien estudiada por Burkert.

El de Queronea no se detiene en esa lapidación *histórica*; por su parte, Platón *Rep.* 391b había negado el sacrificio *mítico* de jóvenes por Aquiles. Pero, al menos en el terreno mitológico, las imágenes dicen lo que no dicen los textos, en palabras de Bonnechere: “*Se contenter des avis anciens* (cursiva mía) équivaudrait à passer sous silence aussi des *centaines* de représentations figurées, qui ornent les vases de la période classique et les fresques de Pompéi, héritières des thèmes à succès de l’époque hellénistique, sans compter les reliefs des provinces impériales (...) partout où ils évolouaient, les Grecs et les Romains pouvaient à tout instant trouver un vase, une fresque ou un relief qui eût rapport avec un thème de sacrifice humain”.

Se contenter des avis anciens..., pero el mismo Bonnechere cae en la trampa y dice que la lapidación de los prisioneros mesenios en la tumba de Filopemén no fue un sacrificio humano *porque Plutarco dice que el entierro fue adecuado.*

La opinión de Plutarco sobre los sacrificios humanos es claramente contraria a esa práctica, y se basa en una defensa / concepción humanitaria de los dioses. Sin embargo, no atribuye esa misma opinión a todos los griegos sin distinción: considera verosímil que en pleno s. V a.C. un adivino propusiera tal práctica y la tropa obedeciera sus indicaciones. El pasaje del sueño de Pelópidas plantea de forma explícita una división de opiniones y Plutarco da testimonio de esa “convivencia de ambas mentalidades” que arriba he defendido.

Por otra parte, la convivencia cotidiana con la guerra y la brutalidad que acarrea, lo podía hacer insensible a prácticas como la lapidación de enemigos en la tumba de un militar. Que tal cosa se hiciera sin invocar a ninguna divinidad, dejaba, parece, al de Queronea tranquilo y a los dioses libres de mancha, pero nosotros deberíamos ser capaces de percibir esa cercanía entre los ritos funerarios y los sacrificiales, independientemente de la opinión de los antiguos.

Bibliografía:

- BONNECHÈRE, Pierre, *Le sacrifice humain en Grèce ancienne*, Athènes-Liège, Kernos Suppl. 3, 1994.
- BOULOGNE, Jacques, *Plutarque. Un aristocrate grec sous l'occupation romaine*, Lille, 1994.
- BURKERT, Walter, *La creación de lo sagrado. La huella de la biología en las religiones antiguas*, trad. cast., Barcelona, 2009 (ed. inglesa, 1996).
- BURKERT, Walter, *El origen salvaje. Ritos de sacrificio y mito entre los griegos*, trad. cast., Barcelona, 2012 (ed. alemana, 1990. Reproduce artículos de los años 60 y 70).
- BURKERT, Walter, *Homo necans. Interpretaciones de ritos sacrificiales y mitos de la antigua Grecia*, trad. cast., 2013 (ed. alemana ²1997).
- COCHE DE LA FERTÉ, E., "Penthée et Dionysos. Nouvel essai d'interprétation des Bacchantes d'Euripide", en R. Bloch *et alii*, *Recherches sur les religions de l'Antiquité classique*, Ginebra-París, 1980, 105-257.
- FORNARA, Ch.W., "The Hoplite Achievement at Psyttaleia", *Journal of Hellenic Studies* 86, 1966, 51-54.
- FROST, Frank J., *Plutarch's Themistocles. A Historical Commentary*, Princeton, 1980.
- HAMMOND, N.G.L., "The Battle of Salamis", *Journal of Hellenic Studies* 76, 1956, 32-54.
- HENRICHS, Albert, "Human Sacrifice in Greek Religion: Three Case Studies", en J. Rudhardt & O. Reverdin, eds., *La Sacrifice dans l'antiquité*, Entretiens sur l'Antiquité Classique XXVII, Ginebra, 1981, 195-235
- HUGHES, Dennis D., *Human Sacrifices in Ancient Greece*, Londres-Nueva York, 1991.
- D'IPPOLITO, Gennaro, "Il Dioniso di Plutarco", en J.M. Candau *et alii*, dirs., *Plutarco transmissor*, Sevilla, 2011, 327-336.
- MUCCIOLI, Federicomaria, "'Fania di Lesbo, un filosofo e assai esperto di ricerca storica' (Plut., Them., 13, 5). Plutarco e i rapporti tra biografia, storia e filosofia etica", en A.G. Nikolaidis, ed., *The Unity of Plutarch's Work: "Moralia" Themes in the "Lives", Features of the "Lives" in the "Moralia"*, Berlin/New York, 2008, 461-479.
- SCHMITT PANTEL, Pauline, "Anecdotes et histoire chez Plutarque", *Europe* 945-946, 2008, 236-251.